Solemnidad de la Ascensión

Junio 5 de 2011

P. Emilio Betancur Múnera

LA "LLAMA" DE LA ASCENSIÓN

La fuerza de la resurrección y ascensión hace que nuestra vida sea de una verticalidad permanente.

Después de la pascua, el cirio pascual es un símbolo de Cristo viviente, resucitado, que asciende al cielo.

El cirio que significa Jesús vencedor de la muerte, "ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendaís cual es la esperanza a lo que os llama, cual la riqueza de la gloria que da en herencia a los santos y cual la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa que desplegó en Cristo resucitado de entre los muertos y sentándolo a la derecha en el cielo. (Primera lectura).

LA LLAMA DA ESPERANZA

¡No valdrá la pena tener la misión de servir a este anuncio para que otros crean en la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, se hagan discípulosi y sepan desde ahora lo que le ocurrirá a sus vidas y cómo y dónde culminará después. Nuestra esperanza no está basada en especulaciones sino en lo que realmente ha hecho Dios en Cristo: muerte y resurrección, ascensión, por encima de todo poder, dominio o autoridad y cualquier nombre así sea el más humano, económico, civil y eclesiástico, famoso que se pronuncie. Nada de lo anteriormente citado puede impedir nuestra esperanza, una vela débil y vacilante, pero siempre hacia arriba. Puede que con un poco de aire venido de cualquier sitio de la historia lo perturbe, pero siempre se endereza con nuevo vigor.

La ascensión es la última aparición de Jesús como última presencia de Jesús y anticipo de lo que vendrá después: ser asumidos por Jesús para llevarnos al cielo. Naturalmente, como los discípulos, dudamos, pero la fe siempre tiene que sobrepasarse a la duda. Que esto haya ocurrido en una montaña es el signo visible de la altura de la contemplación más que de la geografía de lo ocurrido. Fue en la montaña donde Jesús promulgó la carta constitutiva del reino.

CONTEMPLAR ES ASCENDER

Pablo es un contemplativo por estar en "misión" y estar en misión es conocer la ascensión. Solo un místico puede decir que la ascensión es: "el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el don del Espítitu Santo" (Rom 5,5). El amor como experiencia de Dios es condición de toda ascensión. Así la ascensión está más relacionada con la mística que con la moral; la ascensión consiste en la acción del espíritu de Dios que habita en nosotros (Rom 8,8). La carne no es ascensión por no ser el determinante absoluto de la vida del creyente, lo ocurrido al cuerpo de Jesús en la cruz, resurrección y ascensión le ha ocurrido también al nuestro.

GEMIDOS DE ASCENSIÓN

Después de la ascensión de Jesús el espíritu tiene gemidos indecibles, llamados en la experiencia mística, oración. Experiencia y gemidos del espíritu son mística, lo mismo que la sabiduría entre los perfectos que conduce a un conocimiento más alto que la gnosis, que está escondida en Dios. "Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, (conocimiento racional), ni al hombre se le ocurrió pensar que Dios podía tenerlo preparado para los que lo aman" (1 Cor 2, 9). Por el amor que Dios ha derramado en los corazones por el Espíritu Santo, Pablo desea ser misionero para dar un sentido y gusto nuevo a la vida, transformándola. La misión de Pablo tiene como explicación dejarse conducir por el espíritu (amor) ya que el amor todo lo aguanta, lo espera, cree y excusa (1 Cor 13, 7). Es el amor de dios lo que nos mantiene en ascensión.

ASCENSIÓN Y LA IGLESIA

La responsabilidad de la Iglesia con motivo de la fiesta de la ascensión es anunciar. La ascensión de Jesús indica toda lucha contra el mal y su principal signo que es la muerte; el acompañamiento de todo esfuerzo humano por la dignidad de las personas y todo cuanto la promesa por el desarrollo integral hace parte y potencia esta procesión de la humanidad y particularmente de los pobres de mano del resucitado hacia el cielo. Con la certeza que Él acompañará y bendecirá todos los esfuerzos de ascensión desde el amor de Dios en nuestro corazón por la presencia del espíritu: "yo estoy siempre con ustedes hasta el final de los siglos". La cabeza por "Jesús en ascensión" nunca se podrá desprender de su cuerpo "nosotros la Iglesia" hasta que no termine nuestro itinerario en el cielo. Estamos en Ascensión por don de la cabeza y fe del cuerpo.

La responsabilidad de la Iglesia es enseñar a la gente por medio de los evangelizadores a guardar los mandamientos "la palabra"; como una promesa que engendra la gran esperanza de la Iglesia para que el hombre de hoy escuche "yo estoy siempre con ustedes, hasta el final de los siglos"; la cabeza no puede separarse del cuerpo.